

Elva Rivera Gómez Georgina Flores García Teodolina Ramírez Cano (Eds.)

# La Formación del Historiador

*Áreas terminales, prácticas profesionales, servicio social  
y tutorías en las Licenciaturas en Historia en México*



Universidad Autónoma de Tlaxcala RENALIHCA

La formación del historiador.

Áreas terminales, prácticas profesionales, servicio social  
y tutorías en las licenciaturas en historia en México

## AUTORES

Elva Rivera Gómez, Saúl Jerónimo Romero,  
María Elena Bribiesca Sumano, Guadalupe Zárate Barrios,  
Catalina Sáenz Gallegos, María Guadalupe Carapia Medina,  
Ruben Dario Nuñez Altamirano, Paulina Latapí Escalante,  
Ma. Gabriela Guerrero Hernández, Hugo Torres Salazar,  
María del Rocío Rodríguez Román, Gil Arturo Ferrer Vicario,  
Jaime Salazar Adame, Smirna Romero Garibay,  
Wilfrido Llanes Espinoza, Eduardo Frías Sarmiento,  
Vanessa Magaly Moreno Coello, Patricia Gutiérrez Casillas,  
Mario Heriberto Arce Moguel, Arturo Carrillo Rojas,  
Luis Demetrio Meza López, Antonio F. de Jesús González Barroso,  
María R. Magallanes Delgado, Ángel Román Gutiérrez,  
Marco Antonio Peralta Peralta, Marcela Janette Arellano González,  
Ofelia Janeth Chávez Ojeda, Mayra Lizzete Vidales Quintero,  
Edna Elizabeth Alvarado Mascareño, Patricia Montoya Rivero,  
María Cristina Montoya Rivero, Norma Gutiérrez Hernández,  
Carlos Arcos Vázquez, Georgina Flores García,  
Miriam Edith León Méndez, Laura Elena Dávila Díaz de León,  
María Socorro Aguayo Ceballos, Ana Karent Muñoz Chávez,  
Belén Benhumea Bahena, Juliana Angélica Rodríguez Maldonado,  
Teodolinda Ramírez Cano, Alfonso Gómez Mercado,  
María de los Ángeles Sitlalit García Murillo, Ivett Reyes-Guillén,  
Ángel E. Román Gutiérrez, Gloria Pedrero Nieto,  
Graciela Isabel Badía Muñoz, Rosa María Hernández Ramírez,  
Beatriz Rico Álvarez, Sonia Bouchez Caballero,  
Lidia Medina Lozano, José Luis Raigoza Quiñónez,  
Luis Román Gutiérrez.

# La Formación del Historiador

Áreas terminales, Prácticas profesionales, Servicio social  
y Tutorías en las Licenciaturas de Historia en México

Elva Rivera Gómez

Georgina Flores García

y Teodolinda Ramírez Cano

(Eds.)

■ Universidad Autónoma de Tlaxcala  
RENALIHCA



La formación del Historiador.

Áreas terminales, prácticas profesionales, servicio social

y las tutorías en las Licenciaturas en Historia en México

Elva Rivera Gómez, Georgina Flores García y Teodolina Ramírez Cano

(Eds.)

---

**Comité editorial:**

Elva Rivera Gómez, Arturo Carrillo Rojas, Georgina Flores García.

**Comité científico:**

Carlos Barros, Joan Pagès, Saúl Jerónimo Romero Romero,

Mayra Lizzete Vidales Quintero, Paulina Latapí Escalante.

---

Primera edición, 2014

D. R. © 2014, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Av. Universidad Núm. 1

Col. La Loma Xicohtécatl

Tlaxcala, Tlax.

D. R. © RED NACIONAL DE LICENCIATURAS EN HISTORIA

Y CUERPOS ACADÉMICOS

ISBN (en trámite)

Impreso en México/*Printed in Mexico*

# ÍNDICE

	<b>Pág.</b>
<b>Índice</b> .....	<b>vii</b>
<b>Introducción</b>	
◇ <i>Elva Rivera Gómez</i> .....	<b>I</b>
<b>La historiografía como eje articulador de la enseñanza de la historia</b>	
◇ <i>Dr. Saúl Jerónimo Romero</i> .....	<b>19</b>
<b>PARTE I. LAS ÁREAS TERMINALES DE LAS LICENCIATURAS EN HISTORIA</b> .....	<b>35</b>
<b>Seminario de Catalogación de Documentos de Archivo</b>	
◇ <i>María Elena Bribiesca Sumano y Guadalupe Zárate Barrios</i> ...	<b>37</b>
<b>El catálogo documental como vía de titulación en la Facultad de Historia: un instrumento necesario para la investigación histórica</b>	
◇ <i>Catalina Sáenz Gallegos, María Guadalupe Carapia Medina y Ruben Dario Nuñez Altamirano</i> .....	<b>59</b>

<b>Programa de estudios con Línea Terminal en Enseñanza de la Historia en la Universidad Autónoma de Querétaro</b>	
◊ <i>Paulina Latapí Escalante</i> .....	<b>77</b>
<b>La enseñanza de la Historia y su pertinencia en los Planes de Estudio</b>	
◊ <i>María Gabriela Guerrero Hernández</i> y <i>María del Rocío Rodríguez Román</i> .....	<b>99</b>
<b>La didáctica en la formación docente: Retos y perspectivas</b>	
◊ <i>Hugo Torres Salazar</i> .....	<b>117</b>
<b>La enseñanza de la Historia y la crisis del medio ambiente</b>	
◊ <i>Gil Arturo Ferrer Vicario</i> .....	<b>127</b>
<b>Dimensión Didáctica de la Historia y su Valor Formativo</b>	
◊ <i>Jaime Salazar Adame y Smirna Romero Garibay</i> .....	<b>149</b>
<b>La Enseñanza de la Historia: Una Modalidad No Convencional</b>	
◊ <i>Wilfrido Llanes Espinoza y Eduardo Frías Sarmiento</i> .....	<b>171</b>
<b>Estrategias de Enseñanza desde el Aula</b>	
◊ <i>Vanessa Magaly Moreno Coello, Patricia Gutiérrez Casillas</i> y <i>Mario Heriberto Arce Moguel</i> .....	<b>185</b>

**Problemática y alternativas en el área de investigación para la formación del historiador**

◇ *Arturo Carrillo Rojas y Luis Demetrio Meza López* ... .. **201**

**Trayecto de una línea académica en peligro de extinción. El caso de la difusión de la historia en la Universidad Autónoma de Zacatecas**

◇ *Antonio F. de Jesús González Barroso, María R. Magallanes Delgado y Ángel Román Gutiérrez* ... .. **221**

**El periodo virreinal de México y su alcance en nuestros días: La difusión del conocimiento histórico**

◇ *Marco Antonio Peralta Peralta y Marcela Janette Arellano González* ... .. **241**

**PARTE II. LAS ÁREAS TERMINALES DE LAS LICENCIATURAS EN HISTORIA** ... .. **267**

**Opciones de titulación y la eficiencia terminal de la Licenciatura en Historia de la UAS**

◇ *Ofelia Janeth Chávez Ojeda, Mayra Lizzete Vidales Quintero y Edna Elizabeth Alvarado Mascareño* ... .. **269**

**«HISTORIA ACA»: una experiencia en el proceso terminal de los alumnos de la FES Acatlán**

◇ *Patricia Montoya Rivero y María Cristina Montoya Rivero* ... .. **295**

<b>Clima social en estudiantes universitarios: Análisis obligado para el meojoramiento de la eficiencia terminal</b>	
◇ <i>Ivett Reyes-Guillén y Carlos Arcos Vázquez</i> . . . . .	<b>317</b>
<b>La estancia profesional en el plan de estudios de la Licenciatura en Historia. Facultad de humanidades Universidad Autónoma del Estado de México</b>	
◇ <i>Georgina Flores García y Marcela J. Arellano González</i> . . . . .	<b>335</b>
<b>Historiografía de la guerra de castas en Campeche: una historia fragmentaria</b>	
◇ <i>Miriam Edith León Méndez</i> . . . . .	<b>349</b>
<b>PARTE III. LOS MODELOS Y PROGRAMAS DE TUTORÍAS EN LAS LICENCIATURAS DE HISTORIA</b> . . . . .	<b>371</b>
<b>El Modelo Institucional de Tutorías en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y sus implicaciones en la Licenciatura en Historia</b>	
◇ <i>Laura Elena Dávila Díaz de León</i> . . . . .	<b>373</b>
<b>El Programa de Tutorías en la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</b>	
◇ <i>María Socorro Aguayo Ceballos y Ana Karent Muñoz Chávez</i> . . . . .	<b>403</b>

**La tutoría académica: una experiencia de vida. Facultad de Humanidades Universidad Autónoma del Estado de México**

◇ *Georgina Flores García y Belén Benhumea Bahena* ... .. **423**

**La tutoría: un compromiso de apoyo a lo largo de la profesionalización de los estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UATx**

◇ *M. J. Angélica Rodríguez Maldonado y Teodolinda Ramírez Cano* ... .. **439**

**PARTE IV. ACREDITACIÓN, CERTIFICACIÓN E INNOVACIÓN EN LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS DE HISTORIA** ... .. **459**

**Evaluación de PE: estrategia de gestión institucional para mejorar la calidad de la educación**

◇ *Alfonso Gómez Mercado y María de los Ángeles Sitlalit García Murillo* ... .. **461**

**La Licenciatura en Historia de la UAZ en la antesala del COAPEHUM. Los maestros frente a lo real, lo posible y lo deseable**

◇ *María del Refugio Magallanes Delgado, Norma Gutiérrez Hernández y Ángel Román Gutiérrez* ... .. **477**

**Entre PROMEPsas y PROEDsas**

◇ *Gloria Pedrero Nieto, Graciela Isabel Badía Muñoz y Rosa María Hernández Ramírez* ... .. **501**

**Programas de Estudio en Modalidad  
no Convencional**

◇ *María de los Ángeles Sitalit García Murillo,  
Beatriz Rico Álvarez y Sonia Bouchez Caballero* . . . . . **515**

**Avances y problemáticas detectados en el  
nuevo plan de estudios (2011) de la  
Licenciatura en Historia de la Universidad  
Autónoma de Zacatecas**

◇ *Lidia Medina Lozano, José Luis Raigoza Quiñónez  
y Luis Román Gutiérrez* . . . . . **533**

# LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y LA CRISIS DEL MEDIO AMBIENTE

**Gil Arturo Ferrer Vicario**

*Universidad Autónoma de Guerrero*

Lo que nosotros denominamos la tierra es un elemento de la naturaleza inexorablemente entrelazado con las instituciones del hombre.

— *Karl Polanyi*

## **Resumen**

Los seres humanos somos tan sólo una especie biológica dentro de la diversidad natural. En este sentido, la humanidad está conformada por «animales sociales» que sobreviven en razón de sus relaciones societarias, pero también de sus vínculos con el medio ambiente en que se desenvuelven; de tal manera, la especie humana necesita de la Historia para que le recuerde de su caminar por su entorno natural.

A pesar de que la Historia demuestra la importancia de la relación dialéctica y armoniosa que debe existir entre el ser humano y su medio ambiente; sin embargo, desde hace tres siglos esta relación ha sido sustituida por un exagerado afán de dominio. Por tal motivo, en el nuevo contexto en que vive el mundo se impone la necesidad de incorporar en la enseñanza de la Historia un proceso de reelaboración de conocimientos, redefinición de conceptos y modificación de las prioridades que generen nuevas formas de ver y entender el medio ambiente.

**Palabras clave:** enseñanza, ambiente, naturaleza, sustentabilidad, ecología.

## **Abstract**

Human beings are only but a biological species within natural diversity. In this sense, humankind consists of «social animals» that get by through not only sociological relationships but also through links with the environment in which they interact; thus, the human species needs history in order to be reminded of the implications of living in such environment and the effect the latter has on it.

Even though history has demonstrated the importance of the dialectic and harmonic relationship that must exist between humankind and its environment; for the last three centuries this relationship has been substituted for an exaggerated desire of domination. Because of this, the need to incorporate a process of reproduction of knowledge in teaching history, surges in this new context our current world is going through, as well as redefinition of concepts and modification of the priorities that generate new ways to see and understand our environment.

**Keywords:** Teaching, environment, nature, sustainability, ecology.

## **Introducción**

A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, la cuestión de la Historia y el medio ambiente ha ocupado y preocupado a cada vez más estudiosos de la ciencia del pasado en todo el mundo. En varios casos, los estudios de la relación entre la Historia y la naturaleza se han abordado desde diferentes perspectivas historiográficas como son la Historia agraria, la Historia social y la Historia de las ideas, entre otras. De esta manera el conocimiento nos conduce a una concepción holística del mundo y, por lo tanto, se están rompiendo las fronteras artificiales que se habían establecido entre las diversas ciencias particulares. Se establece así un diálogo entre las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza (Le Goff 2005, p. 16).

Desde la perspectiva de la Historia agraria, el proceso de secularización de las tierras de posesión comunal de los pueblos indígenas y campesinos, así como de los bienes de la Iglesia fortaleció la propiedad privada en detrimento de la comunal y la social, como sucedió en México a partir de la segunda mitad del siglo XIX y consolidándose con la reforma al artículo 27 constitucional a principios del año de 1992, intensificándose la compraventa de tierras y la reconfiguración de un nuevo orden territorial y con ello la intensificación de la explotación de los recursos naturales bajo la óptica de la oferta y la demanda propias del sistema capitalista. Se pasó de la relación armoniosa entre la sociedad y la naturaleza hacia una de subordinación y explotación de la segunda con respecto a la primera. La privatización de los recursos naturales ha ocasionado la dependencia de las actividades del campo con respecto a las de la ciudad, provocando no sólo una crisis económica en el campo, sino más que eso, un agudo y profundo deterioro del medio ambiente.

Ante esta situación de grave crisis ambiental, qué nos corresponde hacer a los que nos dedicamos a la enseñanza de la Historia. Cómo podemos revertir este deterioro del espacio donde se desarrollan todas las acciones humanas, que son el objeto de estudio de nuestra disciplina. Estos son los propósitos de este trabajo.

La enseñanza de la Historia se enmarca dentro de un sistema educativo permeado por el enfoque en competencias, el cual pretende lograr que el alumno sea competente en la realización de las actividades para las cuales se ha preparado pero dando prioridad al dominio de determinadas actividades dentro del ámbito técnico-práctico. Recordemos que las competencias aparecen primeramente relacionadas con los procesos productivos en las empresas en el campo tecnológico, en donde el desarrollo del conocimiento ha sido muy acelerado.

El enfoque en competencias a pesar de su fundamento epistemológico constructivista, no deja de ser tecnocrático y economicista, en virtud que olvida la función científica, cultural y humanística que debe contener la educación, principalmente la educación superior, en particular la Historia, a favor de la mercantilización de los estudios. En conclusión, el propósito del enfoque pedagógico en competencias es implementar y lograr una relación más efectiva de la educación con la empresa y el mercado laboral. En pocas palabras está orientado a adecuar a los estudiantes al mercado laboral.

El enfoque en competencias con las características que aquí hemos señalado es particularmente nocivo para los estudios históricos; en virtud de su origen eminentemente empresarial y su propósito de preparación exclusiva para un mercado laboral cada vez más reducido donde los egresados de la educación superior tienen que competir para acceder a un puesto de trabajo. El pensamiento posmoderno niega el tiempo histórico, desconociendo la cientificidad de la Historia. Hay un desprecio por las ciencias sociales y humanas. De ahí que la enseñanza de la Historia tiene la necesidad de favorecer una conciencia crítica en la ciudadanía y forjar y mejorar los vínculos representacionales y societales entre los miembros de una determinada sociedad (Carretero 2004, p. 17); pero también modificar la hasta ahora relación de dominio y explotación del ser humano hacia la naturaleza. Esta es la pertinencia de la Historia, en virtud de que ninguna actividad humana puede ser comprendida de forma integral al margen de los estudios históricos. La Historia se vuelve siempre coextensiva al hombre (Le Goff 2005, p. 17).

Los seres humanos somos tan sólo una especie biológica dentro de la diversidad natural. En este sentido, la humanidad está conformada por

«animales sociales» que sobreviven en razón de sus relaciones con sus semejantes, pero también de sus vínculos con el medio ambiente en el que se desenvuelve; de tal manera, los seres humanos necesitan de la Historia para que les recuerde de su caminar por su entorno natural.

A pesar de que la Historia demuestra la importancia de la relación dialéctica y armoniosa que debe existir entre el ser humano y su medio ambiente; sin embargo, desde hace tres siglos esta relación ha sido sustituida por un exagerado afán de dominio. Por tal motivo, en el nuevo contexto en que vive el mundo se impone la necesidad de incorporar en la enseñanza de la Historia un proceso de reelaboración de conocimientos, redefinición de conceptos y modificación de las prioridades que generen nuevas formas de ver y entender el objeto de estudio de la Historia. Fomentar la construcción de nuevos paradigmas de la Historia en relación con la naturaleza (González 2004, p. 7). Por lo que proponemos que la Historia tenga como uno de sus propósitos entender el pasado de la especie humana en estrecha relación con su medio ambiente y, al mismo tiempo, tratar de comprender las relaciones estratégicas de los seres humanos entre sí y con la naturaleza, de la que dependen para su supervivencia y de la que forman parte como seres vivos.

Por último, la Historia debe posibilitar la formación de una nueva ética, de tipo biocéntrica, en sustitución del acendrado antropocentrismo que permea todas las acciones de la sociedad con respecto a su medio ambiente. Esta nueva ética permite no sólo pensar en la sobrevivencia de los seres humanos, sino en el deber moral de mirar y tratar de otro modo a los demás seres vivos. Esto conllevará al logro de más y mejor desarrollo humano para todos.

## **El modelo educativo mexicano**

El término educación se deriva del latín *educere* que significa guiar, conducir; de esta palabra latina se deriva otra que es *educare* la que a su vez quiere decir formar o instruir. Considerando la manera en la que se ha entendido y puesto en práctica el proceso educativo en el transcurso de la sociedad humana, es evidente que la educación no ha sido mas que la acción de guiar, conducir, formar e instruir.

Así, se entiende por educación todos aquellos procesos mediante los cuales se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar, formando con ello una cosmovisión que será propia de la sociedad de que se trate. Con todo ello, las nuevas generaciones sólo asimilan y aprenden la manera de entender el mundo de su tiempo.

En términos generales, la función de la educación ha sido lograr que las generaciones del presente conserven y utilicen los valores de la cultura en la que se desarrollan. De esta manera, los valores de una determinada sociedad son asimilados y reproducidos. Por ejemplo, en la sociedad capitalista actual se han impuesto valores tales como el exacerbado individualismo, el consumismo, la intolerancia, etc. En suma, la educación es un ingrediente fundamental en la vida del ser humano y de la sociedad, y se remonta a los orígenes mismos de la especie humana. La educación es la responsable de transmitir la cosmovisión en una sociedad determinada. De ahí entonces que el proceso educativo haya surgido junto con el propio ser humano, acompañándolo en su devenir histórico.

Durante toda la historia de la sociedad, por lo menos hasta nuestros días, los intereses de los grupos sociales dominantes han determinado el rumbo de los sistemas educativos. En este sentido, la educación es

la clara manifestación de la cosmovisión de una época determinada. El fenómeno educativo se encuentra estrechamente vinculado con la vida económica, política, social y cultural impuesta por los grupos sociales hegemónicos, siendo el Estado vigente el que normalmente se ha responsabilizado de la orientación y ejecución del sistema educativo. De esta manera, la educación, con sus características más sobresalientes y generales, nos indica con mayor precisión el tipo de sociedad que prevalece en las diversas etapas de su desarrollo histórico.

Lo anterior confirma que en el transcurso del desarrollo de la sociedad generalmente se ha adoptado un modelo de educación que concuerda con la naturaleza y las características que el Estado señala, y que se refleja en los objetivos y en la orientación del proceso educativo.

La educación actual tiene sus antecedentes inmediatos en el movimiento intelectual y cultural llamado Renacimiento, iniciado aproximadamente a mediados del siglo XV en Europa. Es a partir de ese momento cuando la sociedad empieza a buscar explicaciones apartadas de la visión teocéntrica del mundo característica de la Edad Media, y se establece una nueva cosmovisión. Se inicia el proceso de consolidación de la nueva sociedad moderna y su cosmovisión antropocéntrica, que derivará en el humanismo.

El humanismo es un pensamiento antropocéntrico según el cual el hombre es la medida de todas las cosas. Se enfatizan valores como el prestigio, el poder y la gloria. Asimismo, el ser humano en su afán de poder y confort empieza a ver a la naturaleza sólo como un medio para satisfacer sus nuevas necesidades y, por lo tanto, a explotarla de manera indiscriminada. Se recrudece la explotación de los recursos humanos y naturales. El hombre moderno, en su actitud de amo del mundo, pretende separarse de su entorno natural y conspirar contra

él. La naturaleza debe subordinarse a las necesidades del nuevo orden socioeconómico dominante. Se inicia el *ecocidio*. La emergente organización social debe desarrollarse a partir de la búsqueda del bienestar material a costa de la depredación del medio ambiente. Se fortalece la separación del hombre con respecto a la naturaleza. En este escenario hace su aparición un tipo de sociedad que privilegia la vida material y la transformación de los satisfactores materiales y espirituales, así como del propio ser humano, en *mercancía*: surge el capitalismo. Estos valores de la sociedad capitalista son reproducidos por los sistemas educativos nacionales, con distintos matices particulares, apoyados por modas pedagógicas, como el actual enfoque en competencias aplicado en el sistema educativo de nuestro país.

El Enfoque Educativo Basado en Competencias (EEBC) es el resultado de la aplicación del paradigma pedagógico constructivista con ciertas adecuaciones y algunas tergiversaciones, impuesto a nivel internacional a través de organismos financieros como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. La manera como se ha impuesto el EEBC es la historia del triunfo de la visión tecnoproductiva de la educación por encima de la visión humanística de la misma.

Bajo esta perspectiva, la educación en competencias se manifiesta como la aplicación concreta en las escuelas del modelo neoliberal que busca la eficiencia economicista por sobre cualquier otro concepto. El alumno debe ser competente para la realización de las actividades que le demanda el proceso productivo, a eso tiende a reducirse su formación profesional.

La educación, como proveedora de mano de obra calificada, debe capacitar a la población para cumplir con las demandas de los procesos productivos. El estudiante debe salir al mercado laboral con ciertas

habilidades y conocimientos que le permitan desempeñarse en un ambiente cada vez más tecnificado. Se forma al futuro profesionalista para responder con eficiencia a las demandas del mercado laboral, pero no para cuestionarlo, mucho menos transformarlo. De esta manera, en el mercado de trabajo sólo son aceptados aquellos que tienen posibilidad de adaptarse a los mecanismos de selección impuestos, incorporándose aquellos que demuestren estar preparados para ello, consecuentemente deben competir entre sí en su afán de demostrarlo.

El EEBC pone énfasis en la actividad individualista del educando promoviendo actitudes egoístas e individualistas; además, tiene que ver más con el desempeño, por tal motivo lo importante no es la posesión de determinados conocimientos, sino el uso que se haga de ellos. Más que educación en competencias debería hablarse de capacitación en competencias. En fin, el propósito fundamental del enfoque pedagógico basado en competencias es implementar y lograr una relación más efectiva de la educación con la empresa y el mercado laboral. En pocas palabras está orientado a adecuar a los estudiantes al mercado de trabajo.

La educación en competencias que se ha venido impulsando en México pretende responder y adecuarse a la nueva sociedad posmoderna, también llamada «sociedad del conocimiento», y en el ámbito de políticas para el desarrollo nacional se manifiesta como el impulso a un modelo de desarrollo económico secundario y dependiente; justamente el papel que juega nuestro país en la actual sociedad globalizadora y neoliberal.

La política educativa mexicana optó por convertirse en simple receptora de los impactos del exterior, fomentando la instauración de un

enfoque educativo que contribuye a la consolidación del nuevo paradigma tecnoproductivo de corte económico-empresarial, denominado «competencias» para los distintos niveles del sistema educativo nacional.

El enfoque en competencias con las características que aquí hemos enumerado es particularmente nocivo para los estudios históricos; en virtud de su origen eminentemente empresarial y su propósito de preparación exclusiva para un mercado laboral cada vez más reducido, donde los egresados de la educación superior tienen que competir para acceder a un puesto de trabajo.

Para el pensamiento educativo posmoderno, los historiadores no contribuyen al conocimiento científico. Desde esta óptica, la Historia no se estudia para explicar la realidad, sino que se debe construir una Historia acorde con las necesidades del historiador. Es decir, elaborar historias particulares donde cada historiador tendrá «su verdad». Lo anterior es consecuencia del exagerado subjetivismo que caracteriza al enfoque en competencias. Se niega una lógica en los procesos históricos y se expone la idea del de la Historia con la tesis de que el cambio económico, social y político se ha detenido. Francis Fukuyama *dixit*. Conviene recordar que la Historia como ciencia humana se encuentra más alejada de los estudios laborales, técnicos y empresariales.

Ante este panorama quienes nos dedicamos a la reconstrucción del pasado debemos proponer un nuevo enfoque en la enseñanza de la Historia que remplace a la anacrónica escuela positivista y conductista tradicional.

Bajo el enfoque pedagógico de moda en nuestro país competencias y valores suelen ir separados, propugnamos que vayan juntos aunque no

revueltos, porque no es idóneo que se camuflen los valores dentro de las competencias. La necesidad de conciliar coherentemente el enfoque en competencias con la educación en valores deviene en una tarea urgente si consideramos los agudos problemas que tiene que enfrentar la educación en nuestros días: fracaso escolar, violencia, grave deterioro del medio ambiente, etc.; dificultades que el enfoque pedagógico en competencias por sí sólo no ayuda a resolver. La educación en valores es hoy más importante que nunca para formar ética y socialmente a las nuevas generaciones de modo que encuentren su papel en el mundo y contribuyan a su transformación. La enseñanza de la Historia también debe contribuir a lograr lo anterior.

## **La Historia y su enseñanza**

Iniciaré este apartado planteando la siguiente interrogante: ¿por qué enseñar Historia? Esta es una pregunta que nos planteamos quienes nos dedicamos a la profesión de docentes de la ciencia del pasado. Pero también los alumnos. En base a nuestra experiencia profesional, la Historia como asignatura en los planes de estudio no goza de buena fama, ni tampoco es considerada como una materia interesante, atractiva o necesaria. Para la mayoría de los alumnos de los distintos niveles educativos, e inclusive para algunos de nuestros aprendientes en la licenciatura, consideran que nuestra disciplina no representa utilidad alguna. Lo anterior se explica porque la Historia que se enseña, en la mayoría de los casos, es cronológica, descripción de hechos de grandes personajes, así como simple narración de acontecimientos de carácter militar y político, sin ninguna relación con el presente y con el mundo actual. Se continúa creyendo que quien más sabe de historia es aquel que memoriza el mayor número de fechas y de nombres de personajes. Se atormenta a los estudiantes con memorizaciones que no le permiten comprender el proceso histórico de la sociedad.

¿Qué caso tiene que los estudiantes se aprendan de memoria una infinidad de fechas lejanas y actuales, nombres de personajes desconocidos o de lugares que ni remotamente tienen conocimiento, y que nada de ello entienden que tenga una relación con su vida y su entorno? En la mayoría de las veces, la enseñanza de la Historia se convierte en cronología, descripción de acontecimientos únicos e irrepetibles, sin sentido ni relación con nuestro tiempo y la realidad cotidiana. El problema fundamental de esta fama negativa de la Historia tiene como causa principal esta forma errónea de entenderla, o en la falta de otra concepción auténtica y vital, que permita entrelazar el conocimiento histórico con los problemas a que se enfrentan cotidianamente los seres humanos. Como profesores de Historia debemos vincular el aprendizaje con hechos cotidianos de modo que los alumnos puedan dominar su vida.

Considerando lo planteado anteriormente, ¿Cuál sería el papel del historiador en este mundo actual de profunda crisis generalizada que vive la sociedad? Ante esta interrogante planteamos la siguiente respuesta. Debemos partir reconociendo la complejidad de la crisis del mundo actual y reconocer que todos los seres humanos somos parcialmente responsables de ella y, al mismo tiempo comprometernos en su solución. No se trata a simple vista de una participación directa y material —la Historia no es una ciencia fáctica—, sino de una participación que implique conocimiento y comprensión de los acontecimientos que se suceden en el mundo y que afectan a la humanidad en general, y a la sociedad mexicana en particular. Si logramos lo anterior, los estudiantes cambiarán su percepción tradicional de la Historia, por una idea que es y deberá ser, un conocimiento vital. En otras palabras, el conocimiento histórico se convierte en un elemento indispensable para la supervivencia de la especie humana.

La crisis actual de nuestro sistema educativo, y que abarca la enseñanza de la Historia, es el resultado de una equivocada política educativa y de una simulación en el financiamiento del sector educativo. Aunado a lo anterior, se manifiesta una deficiencia en la formación docente, así como la carencia de identidad normalista y magisterial, lo mismo que una falta de vocación, con algunas excepciones, de los maestros que imparten las asignaturas de Historia en los diversos niveles educativos y, particularmente, en las escuelas de Educación Superior. Por otra parte, tomando como ejemplo la licenciatura de Historia en la Unidad Académica de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero, contamos con una planta académica que en su mayoría está conformada por docentes que estamos en edad de jubilación. Por otra parte, también se tiene otro inconveniente, de esta planta docente, si bien es cierto la gran mayoría tiene la formación de historiadores, sin embargo, muchos de ellos carecen de conocimientos suficientes de Didáctica en la disciplina, lo que deviene en otro problema para la calidad en la enseñanza de la Historia. Presiento que estos problemas, en mayor o menor medida, se manifiestan también en otras Escuelas Superiores de Historia del país. De ahí la importancia de una formación académica de calidad en nuestras futuras generaciones de docentes de Historia.

A continuación planteo algunas propuestas de la manera como debemos abordar nuestra labor docente de la Historia. Empezaremos señalando que los profesores de Historia deben tener bien claro cuáles son las diversas interpretaciones del desarrollo histórico y cuál es el sentido de la Historia de acuerdo a la época de que se trate. Además, se deben conocer y entender las fuerzas que propiciaron los cambios y transformaciones que ha tenido la sociedad; así como la manera como se ha dado históricamente la relación entre la sociedad y la naturaleza,

en el entendido de que el medio ambiente juega un papel importante en la vida de las sociedades. Teniendo en claro lo anterior, los responsables de la enseñanza de la Historia, deben estar convencidos de que su disciplina no se refiere solamente a aprender cómo han pasado los acontecimientos, sino que indaga por qué han pasado de tal o cual manera. En otras palabras el porqué del movimiento histórico. Además, el historiador debe tener plena conciencia en la razón y en la emoción, de la imprescindible necesidad del conocimiento histórico para todos; debe conocer la realidad al que se aplica su conocimiento y en función de ella seleccionar los contenidos que se van a tratar en sus clases, de acuerdo a sus propios postulados teóricos, debidamente formulados y asumidos. Debe tener muy claros sus objetivos y sus fundamentos. Por lo tanto, enseñar Historia no significa que los alumnos adquieran conocimientos eruditos, los memorice y luego los recuerde en un examen; sino que la enseñanza se convierta en un taller en donde el alumno adquiera los instrumentos y las herramientas que le permitan analizar el pasado y el presente, desarrollar en ellos una actitud crítica, así como una capacidad para la comprensión y la expresión «No darle el pescado, sino enseñarlo a pescar».

Lograr que los estudiantes comprendan que la Historia es útil no sólo para interpretar la realidad, sino para transformarla; nos sirve también para reconocer nuestros orígenes y procesos, para recuperar la memoria colectiva de los pueblos y para forjar una concepción alternativa del mundo y de la sociedad.

El nuevo contexto en que vive el mundo con la globalización requiere en la enseñanza de la Historia un proceso de reelaboración de conocimientos, redefinición de conceptos y modificación de las prioridades que propicien el surgimiento de nuevos paradigmas en la selección

y aprovechamiento de los recursos. Así, una de las mayores respuestas a la globalización consiste en construir y reconstruir la sociedad del saber y de la cultura, que propicien nuevas formas de ver la realidad. El conocimiento de la Historia debe convertirse en un proceso permanente que logre en los educandos un espíritu de compromiso social. La enseñanza de la Historia constituye una labor indispensable dentro de la complejidad del campo educativo ya que debe aportar ideas que permitan la construcción de una sociedad con mejor calidad de vida, acorde con sus necesidades, y que contribuya a la transformación individual y colectiva.

Por último es importante mencionar que el conocimiento histórico no sólo debe enseñarse y aprenderse en el ámbito formal de la enseñanza, sino mediante todas las formas de difusión que existen en este mundo contemporáneo. Por lo tanto, el conocimiento histórico, como toda ciencia, debe ser conocido y aprovechado por la mayoría de la sociedad.

Concluyo este apartado insistiendo en que la Historia debe servirnos para proponer alternativas para la construcción de una sociedad justa y democrática, principalmente de nuestra sociedad mexicana.

## **La Historia y el medio ambiente**

La crisis global que padece la sociedad capitalista en la actualidad, también se manifiesta en el ámbito educativo y, por ende, en la enseñanza de la Historia. El sistema educativo prevaleciente en nuestros días, caracterizado por su función reproductora está siendo cuestionado. Por tal motivo, se propone una educación crítica y transformadora que logre incidir en la solución de los graves problemas del mundo actual,

entre ellos, la aguda crisis del medio ambiente. La Historia debe enseñarse para intervenir en el cumplimiento de la nueva propuesta educativa.

Este apartado bien pudiera titularse la naturaleza como problema histórico imitando el título de la obra de David Arnold. Partiendo de lo anterior, planteamos las siguientes interrogantes: ¿Puede la naturaleza ser un tema para la Historia? ¿Ha sido la naturaleza un problema histórico? Para muchos historiadores, la respuesta es negativa, pues la idea predominante no ve en ella más que el escenario donde se desarrollan los acontecimientos y las acciones humanas, y considera lo humano como su verdadero y casi único objeto de estudio, tal y como lo hemos señalado en párrafos anteriores. Sin embargo, conquistas, expansión de fronteras, descubrimientos de nuevos mundos, terror por lo agreste o ensoñación por lugares paradisíacos, han propiciado variadas interpretaciones de lo extraño y reinterpretaciones de lo propio y conocido. Debemos tener en cuenta que desde las más antiguas visiones geográficas hasta el mundo globalizado de nuestros días, la naturaleza y lo que en la actualidad llamamos medio ambiente inciden o influyen en la interpretación y la escritura de la Historia. «Dime que comes y te diré quién eres». Lo confortante de esta situación es que ya se empieza a generar un pensamiento que entiende la íntima relación entre la naturaleza y la cultura o para ser más precisos entre las naturalezas y las culturas.

Por motivos didácticos empezaremos por definir lo que se entiende por medio ambiente. La palabra medio se deriva del latín *medium* como género neutro o *medius* como adjetivo. El vocablo ambiente procede del latín *ambiens*, *ambientis*; así también del verbo *ambere* que significa rodear, estar a ambos lados. De esta manera podemos

entender como medio ambiente a todo lo que rodea a un ser vivo. Es el entorno que afecta y condiciona especialmente las circunstancias de vida de las personas o de la sociedad. Comprende el conjunto de valores naturales, sociales y culturales existentes en un lugar y en un momento determinado, que influyen en la vida del ser humano. En otras palabras, no se trata sólo del espacio donde se desarrolla la vida, sino que también comprende seres vivos, objetos, agua, suelo, aire, etc. y las relaciones entre ellos, asimismo se incluyen elementos intangibles como la cultura.

El medio ambiente es un sistema formado por elementos naturales y artificiales que se interrelacionan y al mismo tiempo son modificados por la acción humana. Se trata en última instancia del entorno que condiciona la forma de vida de la sociedad. En resumen, podemos decir que el medio ambiente no es únicamente lo que rodea a las especies y a las poblaciones biológicas, sino una categoría sociológica relativa a una racionalidad social, configurada por comportamientos, valores y saberes (Ferrer 2014, p. 25). Planteado lo anterior, puede quedar alguna duda acerca de si la naturaleza debe ser un tema de estudio para la Historia o bien si es un problema histórico. Más claro ni el agua.

Es un hecho conocido que p.la sociedad en todos los tiempos ha intervenido, en menor o mayor medida, en el medio ambiente en que se desarrolla; por lo tanto en la actualidad no debe significar una novedad. Entonces a qué se debe la importancia que han adquirido en la actualidad los estudios que tratan esta relación. El interés radica en el cambio de la percepción acerca de la relación hombre–naturaleza que se ha venido generando, principalmente, a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Este cambio es el resultado del incremento del nivel de desarrollo y el nuevo estatus de vida alcanzado por la civilización

posmoderna que ha ocasionado graves problemas al medio ambiente, tales como la contaminación, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales y un largo etcétera, a lo cual se agrega la explosión demográfica; lo que por primera vez en la historia pone en riesgo la supervivencia de los seres humanos, así como la propia existencia de nuestro planeta. De ahí que la crisis ambiental sea considerada como el problema más importante y urgente que tiene que enfrentar la humanidad en este momento.

Es importante tener presente que cuando se habla de crisis ambiental, se está haciendo referencia a un fenómeno de origen social: su causa se encuentra en el comportamiento del ser humano característico de la sociedad industrial del momento. De ahí que si la crisis ambiental es percibida como una crisis socialmente provocada, entonces su solución también deberá ser atendida de la misma forma, transformando su discusión en problema de la Historia.

David Arnold, en su obra *La naturaleza como problema histórico*, plantea lo siguiente:

El conocimiento de la subordinación y dependencia de los humanos respecto a la naturaleza data de hace muchísimo tiempo, pero el sentido de los seres humanos como guardianes y destructores de la naturaleza apenas acaba de nacer y, con él, la abrumadora sensación de nuestra responsabilidad por la destrucción pasada y la supervivencia futura de otras especies (Arnold 2000, p. 13).

Es común señalar que la crisis ambiental se inicia como consecuencia de la Revolución Industrial, sin embargo su percepción como problema histórico de carácter global es propio de la historia reciente, y su tratamiento en perspectiva es aún poco tratado, por lo menos en nuestro país y, principalmente por los estudiosos de las ciencias sociales

y humanas, en particular los historiadores. En cuanto problema histórico, aparece en la segunda mitad del siglo veinte en las naciones con mayor desarrollo, desde donde se ha venido expandiendo y penetrando en el imaginario colectivo de las demás naciones, en un proceso de creciente socialización y toma de conciencia ambientalista, hasta posicionarse como un tema obligado en nuestros días. Sin embargo creo que en nuestro país, especialmente entre los historiadores, todavía se manifiestan resistencias a tratar el tema del problema del medio ambiente; a lo sumo se agregan algunas asignaturas, hoy llamadas unidades de aprendizaje, en la currícula de las licenciaturas de Historia, como es el caso de la Universidad Autónoma de Guerrero. Todavía prevalece la concepción de la Historia como disciplina que sólo tiene por objeto de estudio al ser humano desvinculado de su entorno. Se nos olvida que la Historia debe servir para comprender y actuar sobre nuestra vida actual. El historiador no debe vivir en una burbuja que lo aleje de la realidad, sino comprometerse con la problemática que se manifiesta en su espacio y su tiempo. Probablemente una de las razones de la relativa indiferencia puede atribuirse a que la temática apenas empieza a tocarse en los círculos de las ciencias sociales y de las humanidades, incluyendo, por supuesto, a la Historia.

## **Conclusión**

Considerando lo descrito en relación al sistema educativo nacional, podemos darnos cuenta que la educación que se imparte en los distintos niveles educativos, incluyendo la educación superior, es más una forma de conservar la cosmovisión y el *status quo* prevaleciente que pretender modificar la realidad actual. La crítica no se encuentra explícitamente obstaculizada pero debe ceñirse a reglas del juego externas. De ahí que el sistema educativo tenga un carácter conservador, con

resistencias al cambio y aunque se lleven a cabo reformas institucionales, como la recién aprobada «reforma educativa» y su «puesta en práctica» en nuestro país, éstas se implementan como una estrategia oculta para que todo continúe igual. Los cambios son formales y no estructurales. Pura simulación y gatopardismo educativo.

En el nuevo contexto en que vive el mundo con la globalización con todos los problemas que está ocasionando, se requiere en la enseñanza de la Historia un proceso de reelaboración de conocimientos que vinculen el aprendizaje con hechos cotidianos de modo que los seres humanos generemos nuevas formas de ver la realidad y ser partícipes de su transformación.

Tomando en cuenta que la agudización del deterioro del medio ambiente y su consecuente aumento de desastres ecológicos de magnitud imaginable han sido, en mayor medida, generados por el ser humano; entonces la enseñanza de la Historia debe fortalecer las acciones tendientes a contribuir a la solución de este grave problema, que en nuestros días, constituye la amenaza más importante para la supervivencia de la humanidad. Por tal razón, los contenidos curriculares deben estar vinculados con los actores sociales pero íntimamente vinculados con el medio ambiente. Asimismo, integrar en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, los conocimientos en relación con el cuidado y protección del medio ambiente. Los historiadores debemos encabezar la búsqueda de soluciones a la compleja problemática ambiental y contribuir a la transformación de la sociedad y a la preservación ecológica del planeta. La enseñanza de la Historia debe constituirse en un proceso permanente de aprendizaje basado no sólo en el respeto de todas las formas de vida, sino en un factor de compromiso social fundamental: sensibilizar al ser humano relacionándolo

con su ambiente. Pero además, en este proceso dialéctico enseñanza–aprendizaje, se deben generar ideas para reconstruir una sociedad con mejor calidad de vida, acorde con sus necesidades; confrontar nuestra labor docente con los valores que la guían y reforzar las acciones que contribuyan a la transformación individual y social, pensando siempre en la relación armoniosa que demos establecer con nuestro medio ambiente. Este es el reto para la nueva enseñanza de la Historia. Este es el compromiso que debemos asumir quienes nos dedicamos a la enseñanza de Clío en un mundo globalizado que está poniendo en riesgo la supervivencia de la especie humana.

## Referencias

Arnold, David (2000), *La educación como problema histórico*, México, FCE.

Batllori Guerrero, Alicia (2008), *La educación ambiental para la sustentabilidad: un reto para las universidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Carreto, Mario y James F. Voss (2004) *Aprender y pensar y la historia*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu Editores.

Ferrer Vicario, Gil Arturo, et. al. (2014), *Educación para la sustentabilidad*, México, Ediciones Eón-Universidad Autónoma de Guerrero.

Glazman, Raquel (1986), *La docencia; entre el autoritarismo y la igualdad*, México, SEP-Ediciones El Caballito.

González de Molina, Manuel (2004), *Historia y medio ambiente*, Morelia, Michoacán, México, Jitanjáfora.

González Gaudiano, Édgar J. (2008), *Educación, medio ambiente y sustentabilidad*, México, Siglo XXI Editores.

Le Goff, Jacques (2005), *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Ed. Paidós.

Nieto López, José de Jesús (2001), *Didáctica de la Historia*, México, Ed. Santillana.

Zubiria Remy, Hilda Doris (2004), *El constructivismo en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el siglo XXI*, México, Plaza y Valdés.

*La Formación del Historiador. Áreas terminales, prácticas profesionales, servicio social y tutorías en las Licenciaturas en Historia en México*, de Elva Rivera Gómez, Georgina Flores García y Teodolinda Ramírez Cano (Eds.), se terminó de imprimir en diciembre de 2014, en los talleres gráficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UATx, carretera a Ocotlán s/n esquina Morelos, San Gabriel Cuauhtla, Tlaxcala, Tlax., México. El tiraje consta de 500 ejemplares. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Michelle Montgomery, quien empleó la familia GilliesSans.

# La Formación del Historiador

La Red Nacional de Licenciaturas en Historia y sus Cuerpos Académicos (RENALIHCA) ha considerado pertinente efectuar un balance de los primeros efectos de la transformación curricular de la carrera de Historia que, en los años recientes, se ha venido dando en el contexto de las directrices propuestas por las políticas educativas internacionales mediante las recientes reformas y reestructuraciones curriculares de la enseñanza de esta disciplina en las universidades públicas de México.

En este libro se reúnen las experiencias educativas de quienes enseñan a investigar, a enseñar y a divulgar el conocimiento histórico en las universidades mexicanas.

ISBN (pendiente)